

**DISCURSO DEL DELEGADO EMPLEADOR ARGENTINO ANTE LA  
CONFERENCIA INTERNACIONAL DEL TRABAJO: Palabras de Daniel Funes  
de Rioja, Presidente de la Unión Industrial Argentina (UIA)**

Buenos Aires, 15 de junio de 2021

En representación del empresariado argentino y como Presidente de la Unión Industrial Argentina, venimos a dar respuesta a la Memoria del Director General, así como también a reflexionar y generar propuestas sobre la situación actual que atraviesa el mundo y nuestro país en particular, en lo que refiere a la realidad económica y socio laboral.

Como menciona el Director General, la pandemia de COVID-19 ha desencadenado una crisis, con consecuencias económicas y sociales a nivel global que aún no pueden estimarse de forma definitiva. Se han perdido millones de puestos de trabajo, se ha incrementado la desigualdad existente y solo en América Latina y el Caribe han desaparecido 2,7 millones de empresas.

Queremos resaltar la importancia de un sólido sector productivo privado frente a las dificultades que puso de manifiesto la pandemia. En Argentina y merced al diálogo construido con Gobierno y trabajadores, se lograron articular medidas para paliar las graves consecuencias de la crisis COVID-19 – que irrumpieron luego de dos años previos de recesión económica.

Se establecieron estrictos protocolos sanitarios que lograron mantener – en una primera instancia al menos en sectores esenciales – niveles productivos que garantizaban el abastecimiento de la población, a la par que proteger la salud de los trabajadores.

Es obvio el impacto del COVID en todos nuestros países, debiendo dar respuesta de forma apremiante a problemas en materia de reducción de la pobreza, fortalecimiento del empleo y formalización de la economía.

El multilateralismo y el diálogo social tripartito entre trabajadores, empleadores y el Estado son fundamentales para alcanzar consensos que perduren y logren los cambios necesarios para el desarrollo de los países:

la estabilidad macroeconómica, la integración financiera, la consolidación de la inversión productiva y la iniciativa privada, el crecimiento sostenible y la inclusión social a través de la educación y el empleo decente.

La desaceleración general del crecimiento de la productividad en el corto plazo remarcada en la memoria del Director General podría limitar la recuperación y crecimiento de la economía mundial y afectar proyectos de desarrollo.

Potenciar la productividad requiere la participación de todos los actores y la vinculación entre educación y empleo es crucial, debiendo existir un consenso sobre la necesidad de encarar una educación para el futuro del trabajo en línea con la Declaración del Centenario, cuyo contenido suscribimos.

Es muy importante promover una mayor participación de las mujeres en los procesos productivos. La reducción de brechas de género en el mercado de trabajo puede constituirse, además, en un impulso adicional de la productividad.

Nuestro país ha ratificado el Convenio 190 y estamos trabajando tripartitamente para un mejor conocimiento de sus contenidos y alcances en los mecanismos de aplicación.

El Director General remarca la necesidad de encarar políticas y generar incentivos que promuevan la transición a la formalidad con niveles de protección social adecuados y sustentables. Creemos que una elevada incidencia de empleos informales se encuentra vinculada en muchos países a un excesivo costo fiscal, por sistemas tributarios que no acompañan las políticas productivas.

La continuidad en la incorporación de la agenda de transformación digital y la industria 4.0 son claves para la agregación de valor, la competitividad y el crecimiento de las exportaciones. El progreso en la infraestructura de conectividad y la reducción de la brecha digital, así como la educación en nuevas tecnologías, deben avanzar a paso firme.

Lograr estos cambios requiere financiamiento, pues las dificultades en el acceso al crédito llevan especialmente a las Pymes a depender

fundamentalmente de su actividad comercial, reduciendo las inversiones de largo plazo y la innovación productiva.

El diálogo tripartito ha sido y debe constituirse en el futuro en el camino para promover la competitividad y la productividad, con empleo de calidad, integración social e igualdad de género, pero el acompañamiento de la comunidad internacional será fundamental para alcanzar los objetivos propuestos, tanto para superar la crisis COVID mediante el acceso universal a las vacunas como facilitando el financiamiento para la recuperación y el crecimiento a través de los organismos multilaterales pertinentes y las instituciones financieras, incluidas las regionales.

Nosotros seguiremos haciendo nuestro esfuerzo pero como en el G20 se ha testimoniado, la crisis global requiere respuestas y soporte global.

Muchas gracias.